

La vida en el centro

Trabajo, cuidados y género
en territorios rurales



Editores

Norma Baca Tavira • Octavio Gutiérrez Domínguez • Francisco Herrera Tapia



Instituto Interamericano de Cooperación
para la Agricultura (IICA), 2024



La vida en el centro.
Trabajo, cuidados y género en territorios rurales
por el IICA se encuentra publicado bajo
Licencia Creative Commons
Atribución/Reconocimiento-Compartirigual
4.0 Deed (CC-BY-SA 4.0)
(<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>)
Creado a partir de la obra en www.iica.int

El Instituto promueve el uso justo de este documento, así como el tratamiento de los datos personales, de acuerdo con la normativa del IICA vigente. Se solicita que sea citado apropiadamente cuando corresponda y que se garantice el derecho de toda persona a la protección de sus datos personales, según la normativa del IICA.

Esta publicación está disponible en formato electrónico (PDF) en el sitio web institucional en <https://repositorio.iica.int/>

Coordinación editorial: Diego Montenegro
Editores: Norma Baca Tavira, Octavio Gutiérrez Domínguez,
Francisco Herrera Tapia
Corrección de estilo: Lucina Ayala
Diagramado: Cristina Mireles Arriaga
Diseño de portada: Cristina Mireles Arriaga

La vida en el centro. Trabajo, cuidados y género en territorios rurales/
IICA: Ciudad de México, 2024, 430 pp.; 21 x 16 cm.

ISBN digital: 978-92-9273-120-5

ISBN impreso: 978-92-9273-121-2

1. Economía de los cuidados 2. Mujer rural 3. Igualdad de género
4. Desarrollo rural I. Título II. Norma Baca Tavira
III. Octavio Gutiérrez Domínguez IV. Francisco Herrera Tapia

AGRIS
E50

DEWEY
305.42

Las ideas, las formas de expresión y los planteamientos de este documento son propios del autor (o autores) de cada capítulo, por lo que no necesariamente representan la opinión del IICA ni juicio alguno de su parte sobre las situaciones o condiciones planteadas.

Ciudad de México, México
2024

CONTENIDO

7 ● **Introducción**

*Economía del cuidado y ruralidad,
una cuestión de política de desarrollo*

17 ● **La economía de los cuidados en los sistemas
agroalimentarios de las Américas: avanzando
hacia la reducción de las brechas de género**

*Instituto Interamericano de Cooperación
para la Agricultura*

59 ● **Los cuidados rurales en el centro
de las políticas públicas**

*Yenifar Carina Gómez Madrid
Silvia García Fajardo*

*Cuidados bioculturales
en comunidades rurales mexiquenses*

89 ● **Nuestras semillas, un legado en la comunidad
mazahua**

Irene Hernández Bautista

102 ● **Bioculturalidad del bordado mazahua en San
Felipe Santiago, Estado de México**

*Melissa Reyes Carcaño
María Cristina Chávez Mejía*

- 133 ● **Estrategias de producción y reproducción en la agricultura familiar campesina en San Antonio Acahualco, Zinacantepec**
Leadith Alexandra Gutiérrez Vélez
Maricela Marín Casimiro
Paula Andrea Meneses Medina
- Estrategias para los cuidados en contextos sociales precarios y de emergencia*
- 170 ● **Agua y género: uso del tiempo de las mujeres que acarrear agua en México**
María Stephanie Valenciano Hernández
- 202 ● **Utopías urbanas, realidades rurales. Estrategias de cuidado invisibilizadas/opacadas/borradas por la ciudad**
Miriam Mabel Martínez López
Cindy Adriana Morales Gonzaga
Karla Paola López Miranda
- 222 ● **Sistema de Cuidado Comunitario Rural en Jilotepec, México**
Adriana Bracilia Sánchez Huitrón
- 254 ● **Trabajo doméstico y de cuidados de los y las jóvenes durante la pandemia por covid-19**
María del Rosario Sandoval Ángeles
Laura White Olascoaga
- 277 ● **Trabajo de cuidados ante el covid-19 de mujeres rurales del municipio de Valle de Bravo**
María Viridiana Sosa Márquez

***Trabajo, cuidados y movilidades
internas e internacionales***

- 303** ● **Estructura y manejo de los huertos familiares: el papel de la mujer ante la migración masculina en tiempos de COVID-19**
Noemi Guadarrama Martínez
María Cristina Chávez Mejía
- 332** ● **Experiencias sobre cuidados, emociones e impactos en los hijos e hijas de mujeres migrantes del noreste rural del Estado de México**
Maripaz Alcántara Quintana
- 371** ● **Movilidades para el cuidado. Mujeres rurales trabajadoras del hogar en la Zona Metropolitana de Toluca**
Norma Baca Tavira
Octavio Gutiérrez Domínguez



TRABAJO DE CUIDADOS ANTE EL COVID-19 DE MUJERES RURALES DEL MUNICIPIO DE VALLE DE BRAVO

María Viridiana Sosa Márquez¹



Introducción

Los estudios sobre la manera en la que las personas satisfacen sus necesidades son muy vastos y van desde aquellos que buscan conocer la realidad laboral a los preocupados por el trabajo decente y los derechos humanos. Otros abordan el trabajo doméstico y el de cuidados no remunerado; unos más analizan el vínculo entre el empleo y el trabajo no remunerado de los hogares, ya sea a través del tema de conciliación o el de corresponsabilidad social. En general, todos ellos concluyen en la necesidad de abordar las desigualdades de género que existen en la conciliación y la corresponsabilidad entre la vida familiar y laboral, que además se hicieron más evidentes con la declaratoria de pandemia por COVID-19.

En la actualidad, es común escuchar que la pandemia por el COVID-19 ha modificado la vida cotidiana de las personas. Entre estos cambios se observa que ahora se dedica más tiempo a actividades como la limpieza y la desinfección de espacios de interacción, a las reuniones y/o clases virtuales. Sin embargo, si se analizan estas transformaciones, es posible ver que aluden a situaciones que se presentan principalmente en contextos urbanos,

¹ Doctora en Estudios de Población, profesora-investigadora en la Universidad Autónoma del Estado de México, mvsosam@uaemex.mx

pero ¿qué sucede en los territorios rurales?, ¿cuáles son los cambios que sufrieron las familias que residen en estos territorios? En específico, el interés de esta investigación está centrado en identificar cómo se modificaron las actividades cotidianas de las mujeres rurales del municipio de Valle Bravo.

El trabajo y la familia son esferas que tienen lógicas distintas: una desde lo público, otra desde lo privado, aunque al final de cuentas están íntimamente relacionadas y la toma de decisiones está impactada por ambas. Las actividades cotidianas de las personas pueden producir sobrecarga de trabajo, si se quiere atender las que se dan en el espacio familiar, así como las del espacio laboral, y también pueden provocar tensiones en la búsqueda del equilibrio en su desempeño. La situación actual impone la necesidad de avanzar hacia la conciliación de la esfera familiar y laboral con corresponsabilidad social (entre hombres y mujeres, entre familias, y con la incorporación del Estado, el mercado y la sociedad en general). Lo anterior permite una aproximación hacia la equidad de género (OIT-PNUD, 2009).

Actualmente, se observa una mayor participación femenina en el mercado laboral, pero no hay contrapartida por parte de los hombres para participar en las responsabilidades del hogar —domésticas y de cuidado—, con lo cual se procuraría garantizar el derecho de las personas a cuidar y a ser cuidadas, además de dar alternativas a las mujeres para incorporarse al mercado laboral si así lo quieren.

Es importante, además, centrarse en la situación que viven las mujeres rurales, quienes son generalmente las que se encargan del trabajo no remunerado de los hogares y de los cuidados, tanto de la familia como de la comunidad. Gran parte de ellas trabajan la tierra o los huertos y animales de traspatio; esto es, realizan labores remuneradas y no remuneradas (pluriactividades) sin recibir pago por ello, pero aportando seguridad alimentaria y soberanía, a pesar

de no ser dueñas de la tierra. Y pese a las diferentes actividades que llevan a cabo, sus condiciones económicas, políticas y sociales están marcadas por la desigualdad y la discriminación (ILSB, 2021).

En este caso particular, interesa identificar el trabajo no remunerado que se lleva a cabo en los hogares de mujeres rurales que trabajan y residen en el municipio de Valle de Bravo, pero también conocer las transformaciones que se dieron en su trabajo remunerado, en las actividades escolares, en las compras, en el transporte y, en general, en su vida.

El documento se compone de seis apartados. El primero es la presente introducción; en el segundo se abordan los principales conceptos a utilizar, así como la perspectiva de análisis que se hace del trabajo de cuidados. En el tercero se presenta la metodología y las fuentes de datos de donde se obtuvo la información y la manera en que se analizó. El cuarto ofrece la contextualización del territorio analizado y en donde residen y habitan las mujeres rurales entrevistadas. En el quinto se muestran los resultados obtenidos, y finalmente, en el sexto se exponen las conclusiones, donde se retoman algunos resultados y se reflexiona sobre los hallazgos más relevantes.

Conceptuación del trabajo de cuidados y sus principales abordajes

¿Cómo se entendería el concepto de trabajo de cuidados para comprender de lo que se está hablando y la realidad de la que se estará dando cuenta? El cuidado designa un amplio conjunto de actividades que no tiene un concepto pactado. Además, es difícil empatar su significado en distintas lenguas, incluye la satisfacción de necesidades físicas, emocionales y/o afectivas. El trabajo de cuidados, por un lado, alude a las actividades que tienen una carga

mental y una física al considerar que existe un cuidado directo e indirecto (actividades de gestión y precondiciones de cuidado); por el otro, están también aquellas actividades tanto intensivas como extensivas, las mecánicas y las empáticas y reflexivas, las cuales son puestas a disposición de la resolución de necesidades de otro ser vivo (Comisión Interamericana de Mujeres [CIM], 2020). Y aquí es donde muchas veces estriban las diferencias que se pueden encontrar tanto en su concepción como en las cifras.

Cuidar es inherente a cualquier sociedad, se refiere a la vida cotidiana de todas las personas; en suma, lo que proporciona el sostenimiento de la vida. Se debe también considerar a quien demanda cuidados y a quien los ofrece; todas las personas requieren, en mayor o menor medida, cuidados, y los agentes que resuelven esta demanda suelen ser la familia, el gobierno y otras personas de la sociedad a través de trabajo voluntario o del mercado.

También se puede afirmar que las actividades de cuidado forman parte del trabajo no remunerado y existen dos tendencias que proporcionan una conceptualización: la referida a la crianza y educación de personas en una unidad doméstica y la relacionada con todas aquellas actividades que hacen posible la reproducción de la fuerza de trabajo. Ambas pueden ser complementarias, ya que una refiere a labores destinadas a personas dependientes y la otra, a todos los demás miembros del hogar. Según esta tipología, de acuerdo con la demanda de cuidados, identifica los directos e indirectos.

En América Latina, el trabajo de cuidados ha sido resuelto a costa de las personas cuidadoras, quienes son principalmente mujeres, sobre todo, mujeres afrodescendientes, indígenas y/o migrantes que, además, reciben menores ingresos.

De acuerdo con la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM, 2020), la distribución de oferta de cuidados está dada aproximadamente en 12% por el Estado y en 88% por los

hogares, en donde, como ya se dijo, quienes atienden esta demanda al interior de estos son mayoritariamente las mujeres (dedican alrededor de tres veces más tiempo a esta actividad que los hombres). Antes de la pandemia, las cifras mostraban que siete de cada diez horas de trabajo doméstico y de cuidados eran desempeñadas por mujeres, ellas destinaban a estas actividades entre 22 y 42 horas semanales (CIM, 2020).

Normalmente, en relación con los ingresos de los integrantes del hogar, al interior de este se hacen los arreglos familiares y se asignan responsabilidades; se destinan tiempos de vida a nivel individual y a nivel hogar; se decide si se tiene que contratar servicios para cubrir ciertas necesidades en el hogar a través de trabajo remunerado de otras personas o instituciones. Se observa el vínculo entre producción y distribución de servicios de cuidado y la conexión entre distintos actores. Lo anterior determina, entonces, la conciliación que los miembros del hogar hacen de las actividades en donde las mujeres insertas en el mercado se encuentran en encadenamientos productivos en situación de precariedad. A pesar de que el trabajo de cuidados no remunerado es uno de los pilares del desarrollo social, este no se valora ni se reconoce y termina convirtiéndose en un obstáculo para lograr la igualdad de género.

Desde la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM) de la Organización de los Estados Americanos (OEA) se afirma que la emergencia por la enfermedad del COVID-19 está provocando impactos específicos sobre la vida de las mujeres, en términos de profundización de las desigualdades de género ya existentes y en retrocesos de los derechos ya reconocidos. Las medidas de confinamiento en casa incrementaron la carga de trabajo relacionada con el cuidado y la atención a las personas, que sigue recayendo en las mujeres, ya que la contingencia provocó una concentración del trabajo, la educación, la atención primaria de la salud y la recreación en un mismo espacio: el hogar. Y son las mujeres

quienes cuidan, dentro y fuera de ella, a menores, adultos mayores y a personas con discapacidad (CIM, 2020).

Estas situaciones que se presentaron con la pandemia generaron cambios en la organización de las familias, de los mercados laborales y de los servicios sociales. Para las familias se reflejó en el confinamiento y para los mercados, en el cierre parcial o total de las empresas, los centros de educación y los servicios públicos. Los primeros efectos se relacionan con el desempleo femenino, ya que ellas tienen una inserción laboral más vulnerable y precaria (CIM, 2020).

Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2019, las mujeres rurales en México: niñas, jóvenes y ancianas; indígenas, afroamericanas y mestizas, así como campesinas y jornaleras representan a más de 13 millones de mujeres en el país, es decir, casi la mitad de la población rural. Ellas desempeñan un trabajo cotidiano en torno al cuidado, la protección del medio ambiente y los recursos naturales de sus comunidades. Son ellas quienes se encargan del trabajo doméstico y de los cuidados de la familia y con ello aseguran la sostenibilidad de la vida. Como ya se mencionó, muchas de ellas trabajan la tierra, tienen huertos y parcelas en sus patios, con lo que aportan a la soberanía y a la seguridad alimentaria tanto de sus familias como de sus comunidades (Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir, 2021).

En cuanto a la tenencia de la tierra, lo que se aprecia en la región latinoamericana es que las mujeres rurales son dueñas de la tierra solamente en 20% de los casos, a pesar de que las trabajan, lo que además se refleja en una falta de acceso a cargos en toma de decisiones, oportunidades para proyectos productivos o créditos y al uso y la administración de recursos naturales (ONU Mujeres, 2015: 27).

En términos de empleo, la importancia que tienen los territorios rurales en América Latina puede apreciarse si se considera que ahí habitan alrededor de 123 millones de personas, de las cuales aproximadamente 50 millones trabajan. Lo anterior significa que el empleo rural sostiene

a una de cada cinco personas trabajadoras en esta región, aunque 76.2% de los ocupados rurales se ubican en situaciones de informalidad laboral (OIT, 2022).

A lo largo del tiempo, las mujeres rurales han realizado actividades no remuneradas y remuneradas de forma simultánea, como estrategia para tener percepciones que contribuyan al ingreso familiar. Ellas no cuentan con la tenencia de las tierras, pero las trabajan y, en el caso de los recursos naturales, los utilizan mayormente con fines de autoconsumo, aunque también los comercializan, siendo una contribución relevante para el sostenimiento de sus familias.

La pandemia por el COVID-19 tuvo un impacto negativo en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, afectaciones que van desde la pérdida del empleo y por ende de los ingresos, hasta retrocesos en el acceso al mercado laboral y en las condiciones laborales, situación que no solo les concierne a ellas, sino también a sus familias, ya que en muchas ocasiones los ingresos que ellas generan para sus hogares son la única fuente de ingresos. Así, 33% de los hogares de Latinoamérica están encabezados económicamente por una mujer, en México la cifra es de alrededor de 30% (Merino, 2021).

Otro elemento que no se debe perder de vista cuando se analiza y habla de cuidados es el espacio donde se llevan a cabo estas actividades que implicarán las productivas, flujos de bienes y servicios en la atención de las necesidades materiales y emocionales de las personas y que se pueden dar en la esfera doméstica o en la pública y de mercado, así como la interacción que exista entre estos dos espacios. En este sentido, esta relación tampoco será igual en zonas rurales que en zonas urbanas; por ello, se debe acotar y delimitar el territorio al que se hace referencia, el cual se presentará más adelante.

Actualmente, existen dos elementos distintivos de la estructuración del uso del tiempo de las personas: el tamaño

de la localidad donde se habita y el sexo de la persona que desempeña la actividad. Así, el contexto geográfico en el que se lleven a cabo las actividades impacta las formas de producir, especialmente porque en los espacios rurales las funciones productivas de la familia siguen siendo relevantes. Las diferencias que existen entre zonas urbanas y rurales se evidencian principalmente en el vínculo entre las actividades primarias, el trabajo para el mercado, las actividades artísticas y recreativas y el tiempo dedicado a los medios de comunicación.

De acuerdo con Pacheco y Florez (2019), en los territorios rurales dedican seis veces más de tiempo al medio social que el que designan las localidades urbanas para las actividades primarias (3 horas 37 minutos frente a 34 minutos); mientras que en las zonas urbanas asignan cinco horas más a la semana al trabajo para el mercado, situación que puede relacionarse con la dinámica de estas zonas, donde hay mayor concentración de actividades de comercio y servicios. De la misma forma, se observa que en los espacios urbanos se dedican dos horas más a la utilización de medios de comunicación y una hora más a las actividades recreativas, que lo que se hace en los rurales. También es importante la tasa de participación en el trabajo doméstico no remunerado, el cual es ligeramente menor en zonas rurales, pero el tiempo social dedicado a estas es dos horas más alto; esto significa que hay mayor carga de trabajo en localidades rurales (Pacheco y Florez, 2019). Este panorama muestra una situación distinta en el trabajo de cuidados que se desempeña en zonas rurales, la cual se refleja en actividades y formas diferentes de llevarlo a cabo. Este será entonces el interés de esta investigación, junto con los cambios que generó la contingencia por la enfermedad de COVID-19.

Estrategias de abordaje

El presente trabajo, a través de un abordaje cualitativo, obtuvo información sobre el impacto que generó la pandemia de COVID-19 en la vida cotidiana de las mujeres rurales de Valle de Bravo, específicamente de la cabecera municipal y el pueblo de Avándaro. Para ello, en un primer momento se hizo una revisión de datos sobre las actividades que desempeñan hombres y mujeres en su vida diaria en algunas fuentes secundarias, y si estas sufrieron modificaciones. El trabajo de campo se desarrolló en la cabecera municipal de Valle de Bravo, centrándose en la zona turística del municipio —zócalo de Valle de Bravo, mercado municipal y en la vía principal del pueblo de Avándaro—, que es donde se encuentran las mujeres rurales que formaron parte de este estudio. Se realizó un recorrido para observar cómo discurre la vida social y cuál es la interacción de los negocios y de las personas antes, durante y después de declarada la contingencia por COVID-19 en el territorio especificado, lo cual permite observar los hechos y darles una interpretación. También se aplicaron cuatro entrevistas semiestructuradas a mujeres rurales que se dedican a la venta de productos agrícolas en diversos espacios de la zona turística mencionada, generalmente producidos y cosechados por ellas mismas; el propósito es conocer su perspectiva con respecto al trabajo remunerado y no remunerado, y así tener una aproximación, de manera particular, en los cuidados en el contexto de la pandemia por COVID-19.

La conveniencia en el uso de metodología cualitativa para esta investigación se relaciona con el interés de analizar de forma cercana y específica el tema, lo cual supone un predominio de lo individual y subjetivo de las personas que viven el trabajo de cuidados y su concepción de esta realidad social. En este sentido, es una investigación interpretativa

que se centra particularmente en la persona; además, se lleva a cabo de forma sistemática y orientada a la comprensión profunda de fenómenos sociales, a la transformación de prácticas y escenarios y a la toma de decisiones; también está dirigida al descubrimiento y desarrollo de un cuerpo organizado de conocimientos (Sandín, 2003).

De acuerdo con Taylor y Bogdan (1987), la metodología es sensible al potencial efecto de la presencia de quien investiga, comprende a las personas dentro de su propio marco de referencia y valora todas las perspectivas.

Esta metodología permite dar voz, a través de la narrativa y los testimonios, a las mujeres rurales residentes en el municipio de Valle de Bravo sobre el trabajo de cuidados que desempeñan, su explicación y transformaciones; por ello, se buscó contar con interpretaciones subjetivas. Se utilizaron técnicas de investigación y habilidades sociales para extraer significados de los datos desde un punto de vista interno. Con esta metodología tiene un mayor peso lo individual y subjetivo, es decir, su concepción de la realidad social. Es una investigación interpretativa referida a la persona, se sirve de discursos, percepciones, vivencias y experiencias de los actores para cumplir con el objetivo de describir, interpretar, contrastar y evaluar. El proceso que sigue la investigación cualitativa se basa en distintas fases del trabajo de campo: exploratoria, de reflexión, planificación, entrada en el escenario, fase de recogida y de análisis de la información, fase de retirada del escenario y elaboración del informe (Orti, 1995).

Una mirada al municipio de Valle de Bravo

Valle de Bravo ha recibido históricamente varios nombres. Su denominación original era Pameje, de origen mazahua, que cambió durante los primeros años de la Colonia

a la llegada de los frailes franciscanos a su territorio. El nuevo nombre que adquirió fue San Francisco del Valle de Temascaltepec (Temascaltepec de Indios); posteriormente, se le llamó Villa del Valle y Valle de Bravo, en honor al general Nicolás Bravo (Secretaría de Turismo, 2022).

El territorio municipal de Valle de Bravo se localiza al poniente del Estado de México. Sus límites son: al norte con el municipio de Donato Guerra; al sur con el municipio de Temascaltepec, al este con los municipios de Amanalco y Temascaltepec y al oeste con los municipios de Ixtapan del Oro, Santo Tomás de los Plátanos y Oztoloapan (mapa 1).

El municipio de Valle de Bravo, ubicado al oeste de la ciudad de Toluca, se incorporó en 2005 al programa de Pueblos Mágicos. Es una ciudad contigua a lo que se conoce comúnmente como presa de Avándaro o de Valle de Bravo, que en realidad es un embalse de la presa Miguel Alemán. El lago conformado por la presa es su mayor atractivo turístico; en su embarcadero se pueden rentar lanchas para pasear, pescar o practicar esquí acuático, y se encuentra rodeado de montañas con grandes árboles. La presa se ha convertido en un centro de deportes acuáticos como el velerismo, además de otros deportes que se practican fuera del agua (cuatrimotos, bicicletas de montaña o volar en parapente, entre otros). Sus calles adoquinadas están bordeadas de edificios coloniales bien conservados. Al centro de la Plaza de la Independencia está ubicada la Iglesia de San Francisco de Asís, que data del siglo xvii. Al norte de la ciudad se encuentra también la Reserva de la Biósfera de la Mariposa Monarca, que es un área que constituye el hábitat de millones de mariposas migratorias (Ayuntamiento de Valle de Bravo, 2021).

Mapa 1. Municipio de Valle de Bravo



Fuente: tomado de google maps. Disponible en: <https://www.google.com/maps/place/Valle+de+Bravo,+M%C3%A9xico/@19.1813656,-100.1579095,13647m/data=!3m1!1e3!4m5!3m4!1s0x85cd-63813218f41f:0xb687c3a1fb52897c!8m2!3d19.1950964!4d-100.1326725>

En esta localidad, al norte de la plaza, se encuentra el mercado de artesanías que se caracteriza por comercializar productos artesanales que se hacen en ella —principalmente por mujeres indígenas mazahuas—, entre ellas: textiles bordados y/o deshilados, utensilios de madera, cerámica, barro vidriado, hierro forjado e incluso joyería.

El paisaje de Valle de Bravo se caracteriza por tener zonas arboladas que constituyen un bosque con senderos donde se puede pasear y observar vistosas caídas de agua, en diversos espacios del municipio, que desembocan en el lago (Ayuntamiento de Valle de Bravo, 2022). En la localidad la

alfarería tradicional se elabora en barro café, que se obtiene de las minas del Calvario y Barranca Seca (Secretaría de Turismo, 2021).

Según el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2021) el municipio de Valle de Bravo tiene 61,590 habitantes. De estos, 51.2% son mujeres y 48.8% son hombres, con una edad mediana de 28 años; es decir, su población es joven. Ahora bien, en la cabecera municipal residen 24,167 habitantes y en Avándaro, alrededor de 3,990. Estas dos últimas localidades, caracterizadas como territorios rurales, son los espacios geográficos en donde se aplicaron las entrevistas a las mujeres rurales.

La caracterización sociodemográfica del municipio indica que el promedio de hijos nacidos vivos es de 1.6, menor al reemplazo generacional. En esta localidad hay 16,129 viviendas particulares habitadas, en donde se tiene 3.8 miembros promedio como ocupantes de la misma, con 1.1 promedio de ocupantes por cuarto. En gran parte de estas viviendas se tiene una alta disponibilidad (superior a 90%) de servicios de drenaje, sanitarios y energía eléctrica. El agua entubada es lo que menos porcentaje presenta (77.9%). Y en gran parte de las viviendas hay disponibilidad de refrigerador (85.1%), lavadora (64.7%), automóvil (41.3%). La mayoría cuenta con teléfono celular (83.9%), y en cuanto a las tecnologías de información muchos tienen televisión de paga (50.9%) y también computadora (25.7%), internet (38.1%).

El panorama sociodemográfico de México 2020 (INEGI, 2021), que contiene información del Censo 2020, muestra que Valle de Bravo tiene un porcentaje bajo de población hablante de lengua indígena (0.69%) y aquella que no habla español de los que se declaran hablantes de lengua indígena representa 0.25%. Las lenguas indígenas más frecuentemente habladas son el mazahua (79.6%) y el náhuatl (6.2%).

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020 (INEGI, 2021), la migración en la localidad es muy baja (2.1%). Aunque no hay que perder de vista que es un municipio que se caracteriza por tener una movilidad importante, ya que muchas personas tienen casas de “fin de semana o descanso”, lo cual provoca un número importante de población flotante en fines de semana y días festivos. Según información de Data México (2022) respecto de la inmigración en este municipio, la mayor cantidad de migrantes que ingresó a Valle de Bravo en los últimos cinco años provino de Estados Unidos (74 personas), Francia (10 personas) y Colombia (5 personas). También se indica que las principales causas de migración al municipio en los últimos años son: familiares (30 personas), vivienda (29 personas) y laborales (19 personas).

El estado civil de la población se ubica en soltera (34.7%), casada (34.1%) y en unión libre (21.2%). La población económicamente activa representa 64.0%; de este, 58.7% son hombres y 41.3%, mujeres. Aquellos que no están insertos en el mercado laboral se dedican principalmente a los quehaceres del hogar (43.9%) o al estudio (38.1%). La mayor parte de la población cuenta solamente con nivel básico de educación (55.4%). La población que tiene servicios de salud representa 56.2%, la mayoría (58.2%) pertenece al INSABI (INEGI, 2021).

Con base en el trabajo de campo realizado, fue posible observar que durante la pandemia muchas familias que tienen sus casas “de fin de semana” se fueron a pasar la contingencia ahí y podía verse a un número importante de familias enteras, quienes llevaban a cabo sus actividades escolares y laborales de forma virtual. Este hecho provocó que, debido a las restricciones para recibir clientes en los negocios comerciales, se tuvieron que implementar nuevas formas de comercialización, como el servicio a domicilio por parte de los mismos negocios, a través de aplicaciones e incluso aquellos que contaban con medios de transporte se

situaban en las vías principales en sus vehículos para ofrecer sus productos (hongos, zarcas y diversas verduras).

Situación de las mujeres rurales y el trabajo de cuidados

Pacheco y Florez (2014) retomaron algunos resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del tiempo 2014, en donde observaron que las desigualdades en el uso de tiempo entre localidades rurales y urbanas son relevantes. Asimismo, muestran que las cargas de trabajo doméstico no remunerado son mayores entre la población femenina residente en territorios rurales, destacando que la participación en actividades primarias es mayor en estos espacios (casi siete veces más). Un comportamiento similar se observa con las actividades de trabajo voluntario y de ayuda a otros hogares, las cuales tienen una mayor dedicación en estas localidades. Por su parte, para el caso de hogares indígenas rurales con la misma encuesta, Jácome y Mier y Terán (2014) identifican que se dedica más tiempo al trabajo no remunerado, sobre todo entre las personas más jóvenes, además de que en estos hogares hay mayor involucramiento de todos los miembros en las tareas de trabajo doméstico, de cuidados y en el trabajo voluntario; es decir, existe una cierta equidad en la dedicación a estas actividades.

Con la intención de conocer el panorama a nivel nacional sobre la situación del trabajo de cuidados durante la pandemia por COVID-19, se revisó el trabajo de Merino (2021), quien observó que los cambios originados por el confinamiento por COVID-19 en los hogares en México muestran que tanto madres como padres se hacen cargo de las tareas extras, aunque las mujeres continúan realizando la mayor parte de ellas como desde antes de la crisis. Merino cita la encuesta de *Boston Consulting Group*, en donde se entrevistó a madres y padres trabajadores de cinco países: Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania

e Italia, y pudo observar que las mujeres-madres están desempeñando, en promedio, a la semana, 15 horas más de trabajo doméstico que los hombres-padres; es decir, ellas destinan 65 horas semanales, aproximadamente, en comparación con las 50 horas que ellos desempeñan, hay una diferencia de 31% (Merino, 2021: 9).

Por otra parte, lo que se puede puntualizar sobre el contexto, a través de la técnica de la observación realizada en el trabajo de campo, es que antes de la pandemia en la cabecera municipal de Valle de Bravo existían contrastes muy marcados entre la vida de lunes a jueves y la de los fines de semana. Entre semana, la localidad era tranquila y sin mucho movimiento, incluso muchos negocios mantenían cerradas sus puertas durante estos días y solo abrían los fines de semana o algunos otros, desde el jueves o viernes. El pueblo cobraba vida los fines de semana al recibir un número importante de población que lo visitaba con el fin de realizar diversas actividades que se habían convertido en atracciones turísticas; los distintos negocios abrían sus puertas, ya sea para comer, realizar actividades extremas o vender productos típicos de la región. También se podía observar en fines de semana, en diversas partes de las principales vías de la cabecera municipal y de las calles principales de Avándaro, a mujeres en las aceras vendiendo leña, hongos, zarzamoras, alcachofas, aguacates, nopales, miel, entre otros.

Durante la pandemia se notó que las casas “de fin de semana” estaban todas habitadas de forma permanente y no solo temporalmente como solía ser, incluso las personas residentes así lo señalaban. Durante la contingencia se apreció que los trabajadores domésticos que solían prestar sus servicios en estas casas —servicio doméstico, jardinería y otros— se encontraban laborando y no cuidándose en sus casas. En este periodo, la gente que normalmente no residía en esta localidad trabajaba y estudiaba desde este entorno

y pedía productos a domicilio, ya que gran parte de los negocios estaban cerrados o parcialmente cerrados, es decir, solo hacían entregas a domicilio. Muchas de las mujeres residentes que se dedicaban al trabajo doméstico vieron modificadas sus actividades al ya no solo tener que trabajar los fines de semana, sino también entre semana. Algunas de las que estaban acostumbradas a la comercialización de productos agrícolas en mercados o en la vía pública comenzaron a vender sus productos de casa en casa, debido a la dificultad de acceder a clientes de la forma tradicional (ubicándose fuera de negocios, mercado local y sobre la calle principal).

A partir de los primeros meses de 2022, la vida en los espacios analizados —cabecera municipal de Valle de Bravo y pueblo de Avándaro— regresó a como era antes de la pandemia, con los negocios abiertos, incluido el mercado local. Las mujeres volvieron a las calles a vender sus productos: leña, hongos, alcachofas, aguacates, fresa, zarzamora, solo por mencionar los más comunes. Además, no se les veía utilizar cubrebocas o algún tipo de desinfectante al momento de atender a algún cliente o recibir dinero.

Las mujeres entrevistadas, quienes dicen vivir “no muy lejos” de las zonas donde comercializan sus productos, en su mayoría adultas mayores (aunque también llama la atención que se llegó a encontrar hasta tres generaciones de mujeres de una misma familia que estaban en la calle ofreciendo sus productos), refieren pertenecer a la etnia mazahua, tienen baja escolaridad (básica), no cuentan con servicios de salud y un aspecto que es muy importante mencionar es que ellas no consideran que las labores de comercialización de productos que realizan sean un trabajo (vender productos agrícolas o textiles que ellas mismas producen o recolectan como hongos y/o leña), a pesar de estar obteniendo ingresos monetarios por esta labor.

Cabe señalar que durante la investigación se encontraron algunos obstáculos para poder realizar las entrevistas. En algunos casos, las mujeres no accedieron a ser grabadas y en otros, había continuas interrupciones, aspecto que dificultaba mantener un hilo conductor en la conversación.

A diferencia de lo que se muestra en el panorama sociodemográfico del censo de población 2020 de la localidad, las mujeres entrevistadas comentaron que las viviendas donde habitan no siempre cuentan con una alta disponibilidad de servicios, así como con materiales de construcción de calidad en sus viviendas, incluso refieren que con las actividades realizadas alcanzan a conseguir poco, por lo que cuentan con bajos niveles de ingresos y esto no les permite construir sus viviendas con mejores materiales. Ellas afirman que no tienen muchos cuartos privados dentro de sus viviendas, sino más bien todo está en un mismo espacio y que, generalmente, en este coexisten diversas actividades, como de trabajo, estudio, comida y descanso. Algunas de las entrevistadas cuentan con teléfonos celulares y televisión en el hogar, pero no con otras tecnologías, como computadoras o servicios de internet. En la mayoría de los hogares de estas mujeres se observó que para cocinar utilizan leña y que la actividad de recolección de esta o de los hongos que comercializan les lleva un tiempo significativo del día, aunque no lo realizan diariamente, pero son ellas quienes habitualmente hacen esta diligencia. Ellas ven sus actividades cotidianas de trabajo doméstico y de cuidados como lo que les corresponde hacer y como una parte de todas las labores que llevan a cabo de forma continua. Hay entre los integrantes del hogar reparto de tareas al interior de este, aunque sí comentan una sobrecarga de estas tareas entre las integrantes mujeres, independientemente de la edad que tengan. Dos de ellas mencionan que además de algunos cultivos de autoconsumo en su vivienda, que forma parte de la producción que después ofrecen a la venta,

cuentan también con cría de animales, como pollos y cerdos, que se utilizan para consumo propio y para la venta.

Con la información anterior, fue posible verificar que en la pandemia no hubo un cambio sustancial en los patrones tradicionales de división sexual del trabajo entre hombres y mujeres:

mi mamá y yo nos dividimos el trabajo de la casa, ella hace de comer, mientras yo barro, trapeo y limpio la casa. También tenemos en el patio sembradas algunas cosas que cuando es la temporada se cosechan y se venden en el mercado o en las calles, yo acompaño a mi mamá a vender los fines de semana. Ahora con el COVID igual los vendíamos, pero íbamos a las casas a ofrecer [...] Lavamos la ropa en un lavadero que tenemos, a mano. Mi papá y mi hermano se encargan de dar los gastos de la casa, ellos se dedican a trabajar en el campo, a hacer trabajos para otras personas y se van temprano y ya regresan por la tarde como a las 5... Ahora, igual se iban a trabajar, solo que decían que les daban gel y tapabocas para que usaran mientras trabajaban (Ernestina, 21 años).

[...] pues yo me dedico a, este... lavar los platos, limpiar la casa, a dar de desayunar a los hijos porque se van temprano a la escuela... Van en la secundaria, uno es de 16 años y otro es de 14 años... Y mi esposo trabaja de ayudante nomás [...] (Beatriz, 53 años).

En los testimonios anteriores se observa esta normalización de las tareas que desarrollan en el hogar, pero también que en la localidad las actividades transcurren sin mayores cambios; a pesar de que la pandemia por COVID-19 sigue presente, los niños asisten presencialmente a las escuelas; los hombres que trabajan en el campo continúan en este, y las mujeres, además, siguen ofreciendo sus productos en la vía pública.

Algunas de las mujeres que venden productos afuera del supermercado Fresko de Avándaro o en las esquinas declaran no haber sufrido grandes modificaciones en su estilo de vida debido al confinamiento por la enfermedad del COVID-19,

solo algunas mencionaron que había cambios en los puntos de comercialización de sus productos. Primero, porque las necesidades de productos seguían presentes, incluso aumentaron por toda la población flotante que se encontraba presente en las localidades durante la contingencia por la pandemia, quienes solo habitaban sus casas los fines de semana, ahora lo hacían a tiempo completo.

Según lo declarado por las mujeres entrevistadas, residentes en la cabecera municipal y en Avándaro, las actividades realizadas para cubrir las necesidades de los integrantes del hogar —domésticas y de cuidado— se mantuvieron sin grandes cambios, al parecer este trabajo no tuvo incremento, como lo que se observó en el caso de las zonas urbanas (Llanes y Pacheco, 2021):

sí limpiábamos y eso, pero todo igual, no pasó mucho eso de la enfermedad. Había quien se enfermaba de gripa, pero con unas hierbitas y ya se componía [...] (Fátima, 61 años). [...] digamos, ora depende de uno, cómo se cuida uno... Nosotros no, un doctor ni nada, gracias a Dios nos da la *tempra*, nos sube la fiebre, por eso vendemos mucha yerbita, porque yo ahorita nomás vendo eso, entre semana, este, vendo nomás esto, pero ya los sábados, los domingos, otras yerbitas vendo para la *enfermeda* que hay (Beatriz, 53 años).

Ahora bien, con respecto al tiempo que le destinan al trabajo remunerado —venta de productos agrícolas, como la miel, hongos, alcachofas, leña, frutillas o productos textiles, entre otros—, este no es menor. Muchas de estas mujeres se instalan los fines de semana, que incluso empieza desde el viernes, desde las 10 u 11 de la mañana y recogen sus cosas a las 5 o 6 de la tarde; esto es, casi una jornada de ocho horas de trabajo, lo cual es relevante comentar porque ellas no lo conciben como trabajo, pese al tiempo que le están destinando porque lo aprovechan para realizar otras actividades.

[...] yo llego a eso de las 10 y me voy a las 5...aquí vendo mis cosas que tengo en casa, en veces unos hongos y otras unas zarzamoras por montoncito...y mientras espero me gusta bordar, así que hago mis servilletas y fajas [...] (Ana, 57 años).

Se puede resumir, entonces, que para estas mujeres rurales entrevistadas la vida cotidiana no se vio impactada de manera relevante por la enfermedad del COVID-19. El trabajo remunerado y no remunerado que realizan se mantuvo sin diferencias entre el antes, el durante y el después de decretada la pandemia. Incluso en sus discursos no se notaba que tuvieran miedo de contraer la enfermedad. Sus preocupaciones más bien giraban en torno a que no hubiera suficientes clientes que les compraran sus productos.

Retos y desafíos que plantea el trabajo de cuidados en territorios rurales

Se puede concluir, una vez desarrollada la presente investigación, que el comportamiento en torno al trabajo no remunerado de los hogares tiene características y formas diferenciales a lo que se suele observar en el medio urbano, que es donde más se han situado los trabajos científicos sobre el tema. Algunas investigaciones que analizan el comportamiento de las mujeres ante la pandemia por COVID-19 (Llanes y Pacheco, 2021; CEPAL, 2020) muestran aumentos significativos del trabajo no remunerado, particularmente del de cuidados de los integrantes del hogar y aumento de las actividades relacionadas con la limpieza.

En general, se tuvo algunas dificultades para poder llevar a cabo las entrevistas a las mujeres como se pretendía, ya que algunas no permitieron realizar una plática muy extensa con ellas, argumentando que estaban vendiendo sus productos. Incluso cuando se acercaban clientes potenciales,

la pregunta o la respuesta se quedaba a medias, situación que dificultaba un poco seguir con el hilo de la conversación.

Los principales hallazgos muestran, a diferencia de lo que se observa con la información de encuestas nacionales como la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo o la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, se encontró un menor impacto de la emergencia sanitaria en las actividades que se realizan de forma cotidiana. No se alcanza a evidenciar que haya habido un cambio de patrones de uso del tiempo tradicionales entre el trabajo remunerado y no remunerado de hombres y mujeres, así como de los roles de género al interior de los hogares. Se aprecia que las actividades de trabajo doméstico y de cuidados se mantuvieron a cargo de las mujeres rurales y que no hubo grandes transformaciones en su día a día. Las actividades que sí se vieron impactadas fueron aquellas dedicadas a la obtención de ingresos, aunque esto se refiere más al lugar donde se realizaba la comercialización y no tanto a la actividad como tal, así como al monto de los ingresos que obtenían por la venta de productos.

Se puede decir que, de acuerdo con el trabajo de campo realizado, las mujeres rurales entrevistadas no presentaron cambios relevantes en la organización de sus actividades durante la pandemia por COVID-19; esto es, desde su visión no tuvo impactos importantes, aunque hay formas de desigualdad tradicionales y persistentes en sus dinámicas. Los espacios donde solían desarrollar sus actividades remuneradas sí se transformaron, lo cual pudo constituir un elemento que nuevamente las ponía en desventaja, ya que tenían que recorrer distancias más grandes (caminar casa por casa) para ofrecer sus productos, lo que supone mayor cansancio físico que incidía a su vez en las actividades domésticas y de cuidado al regresar a sus hogares. También impactaba en la elaboración de sus tejidos que dejaban de hacerlos por esta movilidad de venta que pudo afectar sus otros ingresos.

Al interior de los hogares de estas mujeres rurales habitantes de la cabecera municipal de Valle de Bravo y que trabajan en Avándaro, se tiene referencias solo de dos de las entrevistadas, quienes comentaron sobre el trabajo no remunerado al interior del mismo y nuevamente no se observa que las dinámicas se hayan modificado con la contingencia sanitaria.

Las autoras de este estudio lo consideran como un primer acercamiento al tema de trabajo no remunerado (doméstico y de cuidados) en donde el territorio que habitan las mujeres juega un papel importante y donde habría que profundizar más en las características sociodemográficas, económicas y culturales de ellas, así como de los espacios en donde residen y donde trabajan.

Fuentes consultadas

Ayuntamiento de Valle de Bravo (2022), *Turismo en Valle de Bravo*, Valle de Bravo: Ayuntamiento de Valle de Bravo.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020), *Informes Covid-19. La pandemia del Covid-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*, Santiago: CEPAL.

CIM (Comisión Interamericana de Mujeres) (2020), *COVID-19 en la vida de las mujeres: Emergencia global de los cuidados*, Washington DC: OEA-CIM.

Data México (2022), “Valle de Bravo”. <https://datamexico.org/es/profile/geo/valle-de-bravo>

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2020), *Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019*, Aguascalientes: INEGI.

INEGI (2021), *Panorama sociodemográfico de México 2020, Censo de Población y Vivienda 2020*, Aguascalientes: INEGI.

- ILSB (Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir) (2021), *Mujeres rurales en México. Una mirada desde la perspectiva de género*, Ciudad de México: ILSB.
- Jácome, Teresa y Martha Mier y Terán (2014), “El uso del tiempo entre los miembros de hogares indígenas y no indígenas” en Brígida García y Edith Pacheco (coords.) *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, Ciudad de México: El Colegio de México/ONU Mujeres/Instituto Nacional de las Mujeres, pp. 325-379.
- Llanes, Nathaly y Edith Pacheco (2021), “Maternidad y trabajo no remunerado en el contexto del COVID-19” en *Revista Mexicana de Sociología* 83, núm. Especial, pp. 61-92.
- Merino, Anitzel (2021), *El trabajo de cuidados en México en el contexto de la pandemia de la COVID-19*, Ciudad de México: Senado de la República.
- ONU Mujeres (2015), *Enfoque territorial para el empoderamiento de las mujeres rurales en América Latina y el Caribe: Informe final*, Nueva York: ONU Mujeres.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2022), *Sector rural y desarrollo local en América Latina y el Caribe*, Lima: OIT.
- Orti, Alfonso (1995), “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social” en José Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid: Síntesis.
- Pacheco, Edith y Nelson Florez (2014), “Entre lo rural y lo urbano. Tiempo y desigualdades de género” en Brígida García y Edith Pacheco (coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, Ciudad de México: El Colegio de México/ONU Mujeres / Instituto Nacional de las Mujeres, pp. 263-323.

- Pacheco, Edith y Nelson Florez (2019), “Trabajo de cuidados directos e indirectos y su relación con la participación en el mercado de trabajo” en *Trabajo de Cuidados y Desigualdad*, Ciudad de México: OXFAM, pp.171-244.
- PNUD (Oficina Internacional del Trabajo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2009), *Trabajo y Familia. Hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social*, Santiago: OIT-PNUD.
- Sandín, Ma Paz (2003), *Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones*, Madrid: Mc Graw and Hill Interamericana de España.
- Secretaría de Turismo (2022), *Valle de Bravo, Estado de México*, Toluca: Gobierno del Estado de México.
- Taylor, Steve y Robert Bogdan (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona: Paidós.